



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 16. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Abril 1876 | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

### SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Vestidos para niña. — Elegante túnica hebrea para señora. — Vestido con túnica y coraza. — Fichú de tul y encaje irlandés. — Pañuelo festonado para traje de mañana. — Velo para sombrero. — Grupo de encaje y cinta para el peinado. — Cuarenta grabados que representan otros tantos entredoses, cenefas, puntillas y adornos de crochet, encaje irlandés y bordado para guarnecer la ropa blanca. — Dibujo de novedad para tapetes ó almohadones. — Porta-agujas en forma de letra. — Canastilla bordada. — Explicaciones detalladas acerca del modo de sacar con facilidad los patrones.

LITERATURA: La Resurreccion, por Mariano Yague. — Contestacion, poesia, por Concepcion Estevarena. — A D. Jacinto Gonzalez, poesia, por Angela Grassi. — Camino de la fuente, poesia, por José Ventalló y Vintré. — La fiesta de Navalcarnero. — Al tren, viajeros!, por Félix María Urcullú. — El puente mayor de Valladolid, por Eduarda Feijó de Mendoza. — Revista semanal, por Alberto Díaz de la Viana. — Variedades. — Diccionario doméstico. — Biblioteca azul. — Explicacion del figurin.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### 1 Y 2. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego del 18 por el revés, núm. XIV, figuras 45 á 49).

Este vestido lleva la falda cortada al hilo por detras, y tiene 42 cent. de larga por 83 de vuelo, lo cual quiere decir que un paño al hilo para detras completa el patron. El cuerpo, forrado de cretona, se abotona por detras, y la falda, si es tela muy flexible, se forra tambien con linon fino. El núm. 1 es un vestido de cachemir azul agua con mangas, cinturon, limosnera y bieses azul más fuerte, y el núm. 2 un vestido de popelina gris hierro, con los adornos gris más claro.

#### 3. CENEFA PARA TAPETES Ó ALMOHADONES.

Complemento del dibujo, en el pliego de patrones del 18 por el revés.

El fondo de este bordado le forma la misma tela de tejido grueso y color crudo ó de lana de color oscuro: empléase seda argelina gruesa ó estambre fino para el bordado, el cual consiste en seguir los contornos con un cordon de seda y rellenar los centros con puntos contrariados, que hacen despues de concluido el bordado un punto de piqué ó arenilla gruesa. Todo bordado en otro tono del fondo será muy elegante, y si se quieren poner colores contrarios, puede hacerse, sobre color gris el contorno negro, el relleno de las ondas carmesí y las flores del

centro alternando los colores celeste, naranja y blanco.

#### 4 Á 6. VELO PARA SOMBRERO.

Bordado en tul.

Puede hacerse en tul negro, ó blanco y es una tira de 120 centímetros de largo por 30 de ancho, adornada alrededor de puntilla y entredós bordados con seda, y cuyo dibujo muestran los núms. 4 y 5, terminando la puntilla piquillo de encaje: las puntas que descienden por detras acompañan la fisonomía.

#### 7. PAÑUELO FESTONADO PARA TRAJES DE MAÑANA.

Un cuadro de muselina de 46 cent. cortado en biés por la mitad, hace dos pañuelos ó corbatas sin pretensiones para trajes de mañana: hácese generalmente en muselina y se festonan ó se guarnecen de una puntilla, á cuyo efecto recordamos las infinitas ofrecidas en encaje irlandés.

#### 8 Á 10. FICHÚ DE TUL Y ENCAJE IRLANDÉS.

(Patron: pliego del 18 por el

terminada por flecos de seda de enrejado. Cuerpo alto debajo de la coraza y mangas de tela lisa; estas con vueltas de la tela brochada y plegados lisos.

derecho, núm. VII, fig. 20)

El fondo se hace alternando entredoses como el número 9, y otros de tul bordado, terminando el fichú alrededor el encaje que presenta el núm. 8, tambien irlandés. Ambos están hechos con cinta lisa y cintas de medallones, y los calados resaltan con entera claridad en el dibujo. Las señoras que no quieran trabajar tanto, pueden hacer esta misma combinacion con encaje crema ó chantilly.

#### 11. GRUPO DE ENCAJE Y CINTA.

Es una verdadera concha de encaje crema en cuyo centro va un lazo con unas campanillas y follaje quemado.

#### 13. VESTIDO CON TÚNICA Y CORAZA.

Como muestra el dibujo es una combinacion de tela lisa y brocatel de lana y seda en el mismo tono: la falda lisa, lleva volante de brocatel con plegados lisos, y la túnica y coraza, sin mangas, son de brocatel, terminada por flecos de seda de enrejado. Cuerpo alto debajo de la coraza y mangas de tela lisa; estas con vueltas de la tela brochada y plegados lisos.

#### 14. CANASTILLA PARA PAPELES.

Los dibujos y explicacion en el pliego de patrones del 18.



1. Vestido para niña. (Véase el núm. 2).



2. Espalda del vestido núm. 1.



4. Cenefa para el velo núm. 6.



3. Bordado para tapetes ó almohadones.



5. Entredós para el velo núm. 6.



## 17 Á 30. ADORNOS PARA ROPA BLANCA.

Puede decirse que el resto de los objetos que presenta este número, son adornos para ropa blanca, pertenecientes todos ellos á los modelos de lencería del número anterior.

Los núms. 15 y 16 presentan dos pequeñas guarniciones bordadas á la inglesa, muy propias para enaguas y pantalones de niños, y los 17 y 18 dos puntillas para el mismo objeto, la primera de trencilla de picos y crochet y la segunda toda de crochet, pero cuya labor no ofrece ninguna dificultad.

El núm. 19 es adorno de una de las camisas recibidas, y que consiste en bieses bordados á punto ruso con algodón de color y un encaje irlandés.

Los núms. 20, 21 y 22 muestran adornos de crochet, con los que puede hacerse un canesú completo de camisa ajustándola á un patron: el que presenta el núm. 22 le ofrecia ya concluido el número anterior, y en la explicación de él se detallaba su ejecución, que además resalta clara en el dibujo.

Los núms. 23 y 24 son entredoses bordados en la misma tela, que forma un pliegue entre cada uno: los del número 24 pueden comprarse hechos, y aplicarlos por medio de festones á los bordes: ambos corresponden á camisas ofrecidas en EL CORREO anterior.

Los núms. 25 á 30 son pequeñísimos remates de crochet que servirán para camisitas de niños y gorritos de dormir, resultando harto clara su ejecución en el dibujo.

Los núms. 31, 32 y 33 son festones para ropa blanca, el primero hecho en tela lisa y los segundos en labrado á rayas, muy propia para volantes de enaguas plegados.

## 34. PORTA-AGUJAS.

Labor de capricho.

**Materiales:** Percalina inglesa, seda de coser, goma, algodón en rama perfumado.

Cada una de las letras del alfabeto puede ser copiada del mismo modo y componer un pequeño acerico para prender las agujas: al efecto se toman dos pedazos de tela, trazando en ellos por el revés el contorno de la letra, y pasando encima del contorno exterior con un pincel, una raya de goma, uniendo un revés con otro después de introducir entre ambos algodón en rama: se corta después la parte exterior de la tela, y se adorna con un pespunte ó feston alrededor y un bordado á punto ruso con seda de otro color.

## 35. ENTREDÓS PARA ENAGUA.

Bordado á la inglesa y cinta de encaje.

Puede bordarse esta cenefa en batista, cretona ó percal, y la cinta que forma el enlace del dibujo oculta el remate de las estrellas hechas en la misma cinta. Una guirnalda de hojas y una hilera de ojitos con calado completa el dibujo.

## 36 Á 51. ADORNOS PARA ROPA BLANCA.

Pertenecen también á los modelos de lencería publicados en el número anterior, cambiando los dibujos.

Los núms. 36 y 37 ofrecen bordados alternados con plieguecitos para pecheras de chambra, y los 38 y 39 los mismos dibujos más en pequeño, con sus accesorios de cuellos y puños correspondientes.

El núm. 40 es el adorno en tamaño natural de la camisa núm. 11, y el 41 el dibujo para el canesú núm. 7, ambos del último CORREO.

El núm. 42 muestra el feston para una de las chambras, y los 43 y 44 adornos para la camisa núm. 6 y el peinador y chambra de la misma hoja.

Los núms. 45, 46 y 47, ofrecen puntillas de crochet con cinta de encaje á medallones, muy á propósito para chambras finas y salidas de cama, y los 48 y 50 cenefas bordadas á la inglesa para el mismo objeto.

El núm. 49 presenta el dibujo de tamaño natural que adornaba la camisa núm. 3, y el núm. 51 otra cenefa para bordar enaguas y pantalones de franela blanca con lana encarnada ó azul, que también presentaba el último CORREO.

JOAQUINA BALMASEDA.

## MODO DE SACAR CON FACILIDAD

LOS PATRONES.

Vamos á dar algunas explicaciones detalladas acerca del modo de sacar los patrones, particularmente en obsequio de las nuevas suscriptoras, á quienes rogamos que se fijen bien en ellas, para que comprendan cuán sencillo es, lo que á primera vista, por la acumulacion de patrones sobre una misma hoja, parece oscuro y enredado.

Ya sabemos que cada patron se distingue en su contorno por una línea ó serie de signos diferentes que se

repiten en la columna de explicaciones á continuacion de su número respectivo y la palabra *figura*.

Supongamos que se quiere sacar el patron de un delantero de cuerpo, señalado con la fig. 3 en la columna de las explicaciones. Después de examinar la línea ó signos puestos á continuacion, buscamos entre los diversos patrones del centro el que va señalado también con la fig. 3, confrontamos las líneas ó signos que limitan sus contornos, con los que hemos visto en la columna de explicaciones, y si son iguales podemos estar seguros de que es el patron del delantero que deseamos obtener. El patron de una prenda va marcado en el pliego con un número romano: las distintas piezas que la componen, con figs. 1, 2, 3, etc.

Volvamos á nuestro ejemplo: hallado ya el patron del delantero, se coloca el pliego de patrones sobre una hoja de papel blanco ó de color: esto es, el pliego extendido encima y el papel debajo: se prenden ámbos con cuatro alfileres para sujetarlos entre sí, y con la rodaja se van siguiendo todos los contornos de la figura, apoyando un poco dicha rodaja sobre el pliego á fin de que queden bien marcados sus dientecitos en el papel que se halla debajo. Esto hecho, se separa el pliego del papel, se corta éste siguiendo todos los contornos, perfectamente señalados en él por los dientecitos de la rodaja, y ya está sacado el patron de tamaño natural.

Cuando la pieza es demasiado grande para que quepa toda entera y extendida en el pliego, se la coloca en el doblado una ó más veces, indicando la parte en donde está el doblado con unas rayitas (----). En este caso se debe cortar por separado cada parte *doblada* y añadirla al trozo principal, en los puntos marcados con dichas rayitas (----), y de este modo se obtiene el patron entero, y como hemos dicho, de tamaño natural. Para ver si se han añadido bien todos los pedazos, se debe consultar el croquis del mismo patron, reducido á la 16.ª parte, que acompaña siempre al patron de tamaño natural cuando este se halla doblado.

Las costuras y los dobladillos no van nunca contados en las proporciones del patron, por lo que es preciso darle algun centímetro de más para poder ejecutarlos. Las costuras deben hacerse sobre los mismos contornos del patron, supuesto que este es exacto.

En los patrones representados solo por mitad, no se corta la tela sobre la línea compuesta de rayitas (----), pues estas indican el *medio* del patron; sino que se coloca sobre esta línea la tela doble y al hilo, pues cuando la tela debe ir al biés se indica en las explicaciones.

Sacadas ya las diferentes figuras ó piezas que componen una prenda, se unen entre sí empalmando las letras iguales: esto es, juntando A con A, B con B, etc. Los puntos y las cruces suelen indicar los pliegues, que se hilvanan, juntando los primeros con las segundas ó viceversa. Antes de cortar la tela, es bueno armar el patron en papel para ver si tiene algun defecto que deba corregirse. Si el patron fuese ancho, se le hace un doblado en el centro de arriba á abajo, y se corta por el otro como si el doblado no existiese, y si fuese estrecho se abre del centro, añadiéndole una tiritita, pues nunca se deben alterar sus contornos.

## RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



## LA RESURRECCION.

Cantad, benditos ángeles, y pulsando vuestras arpas de oro, contemplad á la celestial Señora, á vuestra Reina, que poco tiempo hace sufría indecibles dolores sobre la cumbre del Gólgota, presenciando la muerte de su Hijo.

Llenad el espacio con los dulces acentos de vuestros *aleluyas*; pues tres días han pasado en que el firmamento y la naturaleza estuvieron llorando á su manera la muerte del Cristo.

Subid á los cielos y referid á los patriarcas y justos del antiguo código, cuya libertad gozan por la misericordia del Redentor, el júbilo que nos produce ese triunfo

del Hijo del Altísimo á los desventurados hombres de la tierra; pero descendid pronto, que aquí nos hacen falta vuestros auxilios.

Desearia unir mi acento al vuestro; mas vosotros cantais con esa melodía celestial de las alturas, y yo no sé más que los desafinados himnos de este valle de quebrantos. Quisiera acompañaros, ansío volar en vuestra compañía para aplaudir el más grande de los triunfos, pues los de aquí se sintetizan con laurel que se seca y con arcos que pronto se destruyen; y en esas nubes de nácar y de oro que de lejos diviso, fijando mi planta, de seguro entonaria mis fervientes endechas para ese Dios humanado; más ¡ay! mi cuerpo, como el de todos los descendientes del Eden, es de barro; y el polvo no es posible que ascienda á la region inmortal de las almas.

Mientras os vais, arcángeles benditos, aunque uno de vosotros vestido con su túnica blanca, simbolizando la pureza, se quede entre nosotros para anunciar á las piadosas Marías el grande acontecimiento de Jerusalem, al modo que yo pueda, si no sé referir lo que sucede y si el misterio de la Resurreccion está muy sobre mi escasa inteligencia, al menos escuchareis mi cántiga de alegría, el himno eucarístico que los católicos entonamos al Salvador de la humanidad.

Contemplaré junto al sepulcro vacío alguno de los varios incidentes verificados en tan augusto momento: quizá sirva de mucho si con detencion me escuchan y con reflexion leen cuanto mi pluma consigna.

Durante la época triste y dolorosa de la Pasión, veo dispersos á todos los apóstoles y discípulos del Señor, pues aunque San Pedro acompaña á Jesucristo, el Evangelio dice que en la terrible noche de los tribunales le niega, aunque después se arrepiente y llora; si Juan acude al Calvario, es por representarnos en la filiacion gloriosa que adquirimos por la maternidad de la Virgen, y si Josef y Nicodemus aparecen para el descendimiento, ya "todo estaba consumado."

Cual las palomas huyen del gavilan, como las olas del mar se dispersan en la tempestad estrellándose y haciéndose mil gotas distintas, los amigos del Redentor se disgregaron ante la roca del monte expiatorio. Mas no sucedió con respecto á la mujer esto mismo. Personificada en la inmaculada Madre de Dios, en las piadosas Marías y en la Magdalena, dió lecciones de valor y de heroísmo.

Juzgadlo y lo vereis. La Santísima Virgen sufriendo lo que ella solo sabe, las demás compadeciéndose de lo que nadie se compadecía, mientras la última, la cortesana del castillo de Mágdalo, indicaba con su presencia al pie de la cruz lo mucho que vale y puede un sincero arrepentimiento.

Celestes gerarquías, mirad ese sexo ántes tan pusilánime y acobardado; ya, desde la calle de amargura merece los aplausos del mundo cristiano, quizá la iglesia católica cuando se dirige á la Virgen en sus plegarias diciendo *intercede pro devoto femines sexu*, lo hace recordando á las llorosas hijas de Jerusalem y á la piadosa y caritativa mujer que limpiara con su velo el rostro de Jesucristo.

Si todo junto al Gólgota respiraba odio, y si el temor á los doctores de la Ley y al imperio de los Césares alejaba de Jesucristo, esas mujeres, con más denuedo que las antiguas amazonas, flores nacientes en el dilatado y fértil campo del Catolicismo, fueron las primeras que doblaron sus frentes al soplo del infortunio, y las que ántes que nadie, cuando la guardia pretoriana velaba el sepulcro, sin importárseles nada, compraron aromas para ungir el cadáver del Mesías.

El alba no iluminaba aún el horizonte; y con todo, la luz brillante de la fé, sin extinguirse un momento siquiera en los corazones de aquellas mujeres, alumbraba la escena más grande que presenciaron los siglos. Por eso, el Eterno las concedió ser testigos en la Resurreccion de su divino Hijo; por eso vemos consignados en las sagradas páginas los lamentos que dirigian al ángel que guardaba el sarcófago donde se verificaron los misterios; por eso, en fin, la mujer llegó al apogeo de todas las grandezas mediante su solicitud y amor para con el divino Mártir del Calvario.

Fueron las primeras en publicarlo, las primeras en defenderlo, y no quedaron en último lugar para derramar su sangre en los circos á presencia de un pueblo numeroso que, digan cuanto quieran, las miraba conmovido. Hasta la escena de la Resurreccion, el mundo dormía el sueño de la ignorancia, y si bien hacia esfuerzos por sostener su independencia, era muy semejante á los esclavos de la populosa Roma. Dominado por las arbitrariedades y caprichos de algunos, muchos seres se revolaban en el estrecho círculo de la esclavitud; y la mujer no era la que menos.

Así, que como premio y galardón por su desprendimiento en seguir al Señor y llorar su dolorosa muerte;



como diadema conseguida por su solicitud en derramar perfumes sobre la sepultura del Cristo, la mujer es un sér de corazón magnánimo que, en todas ocasiones y como testigo de los infortunios humanos, se encuentra en primer lugar para desafiarnos con la dulzura y la abnegación.

No hablará cual sucediera en el misterio de la Resurrección dejando que San Pedro y San Juan la manifestaran al pueblo judío y al gentil; empero hasta en la soledad de la tumba y en lo más oscuro de la vida, permanecerá junto al hombre que le pertenece, esperando su resurrección moral.

Miradlas; y aunque sus esposos manchen el tálamo, aunque sus hermanos divaguen por entre los placeres, aunque sus hijos las olviden, resignadas cruzarán sus manos en señal de conformidad, cual las piadosas Marías, y sabrán cumplir, como hasta hoy, sus deberes religiosos.

Arcángeles benditos, de esas flores que existen junto al sepulcro del Rey de la Gloria, coged algunas, y entretejed guirnaldas para adornar la frente de la mujer católica; decidle que prosiga su camino de regeneración social, y cantad con nosotros, «¡gloria á la mujer que cree en las verdades de la Resurrección!»

Madrid, Abril de 1876.

MARIANO YAGUE.

### CONTESTACION Á UNA POESIA.

Á LA SEÑORA DOÑA ANGELA MAZZINI.

¿Quién soy yo, preguntas? Hoja leve que arrastra el viento por llanura inmensa; un sér que al escucharte se conmueve; un sér muy débil, mas que siente y piensa.

No soy *génio de luz*, ni he conocido mas que la inspiración del sentimiento, más me juzgo feliz, si he conseguido dulcificar tus penas un momento.

¿Tú sufres? yo también. Bien conociste por mi débil cantar, sin duda alguna, que á pesar de mi fé, vivo tan triste como el rayo más triste de la luna.

Tan solo en evocar dichas perdidas mi corazón inquieto se recrea; tan solo al recibir nuevas heridas siento de mi dolor brotar la idea.

Abrasando el ambiente que respiro pasa ante mí la imagen de la gloria, y mi cantar más dulce es el suspiro, mi más dulce enemigo, la memoria.

¿Que dónde estoy, preguntas? ¡Ay! Muy lejos de donde tú también vives sin calma; mas miro de tu *génio* los reflejos como aspiro el perfume de tu alma.

Y ¿quién sabe? esperemos... Mi destino benéfico mañana, cual hoy rudo, aún puede que me arroje en tu camino, porque te pueda ver cual te saludo.

La esperanza naciente y poderosa de que puede llegar tan grato día, aparece á mis ojos tan hermosa como mi amada y rica Andalucía.

Como su cielo que cubrió mi cuna y que ya no protege mi cabeza; como mis ilusiones, que una á una se van trocando en sombras de tristeza.

Envuelta en los vapores de un letargo, con el pecho á los golpes descubierto, por un camino fatigoso y largo voy persiguiendo el porvenir incierto.

Y tal vez soy la rama suspendida del ciprés de una tumba que está abierta, y aun el afán de dicha en esta vida, de mis mejores sueños me despierta.

Ya sabes, pues saberlo has deseado, cuan poca dicha mi existencia halaga; mas la luz de mi fé, que á tí ha llegado, no se puede apagar, y no se apaga.

No; que los pasos del dolor sombrío

aun en mi corazón levantan ecos; ni al ageno dolor, ni al dolor mío, jamás mis ojos se mostraron secos.

Sufram de la suerte los enojos si en contra nuestra sus rigores lanza, que mientras tengan lágrimas los ojos, también el corazón tendrá esperanza.

Dices que sufres; ¿compartir conmigo quieres tu sufrimiento y tu alegría? pues yo, cual me bendices te bendigo, llena de gratitud, amiga mía.

CONCEPCION DE ESTEVARENA.

Jaca, 22 de Marzo de 1876.

AL SEÑOR

### D. JACINTO GONZALEZ MEDRANO, CON MOTIVO DE LA TRAIDA DE LAS AGUAS

A LA VILLA DE NAVALCARNERO.

¿Qué vale el lauro tétrico que el adalid ostenta?

¿Qué vale el trono aurífero

que en sangre se cimenta

Y los fervientes plácemes

de ciega multitud?

¡Nada!... La gloria efímera

de quien sembró tristura,

Se borra con las lágrimas

Y el ¡ay! de la amargura,

Quedando solo el túmulo

do yace su ataúd.

Feliz quien siente el ánima

ardiendo en fuego santo,

Y extiende do quier pródigo

de caridad el manto,

que su corona cívica

Jamás se agostará.

Dichoso tú que férvido

A tu patria querida,

En sincero holocausto

Diste fortuna y vida,

que Dios tu esfuerzo heroico

Benigno premiará.

¡Alienta!... ¡Goza!... Al límite

Llegaste de tu anhelo;

Tu noble empresa mágica

Bendicen tierra y cielo,

que en un verjel el páramo

Trocó tu abnegación.

Cuando en la tumba gélida

Duermas al fin tranquilo,

El manantial benéfico

Fecundará tu asilo

Al murmurar un cántico

de eterna bendición.

ANGELA GRASSI.

Madrid 16 de Abril de 1876.

### CAMINO DE LA FUENTE.

BALADA.

Camino de la fuente

Una mañana,

Seguía una donosa

Linda serrana

De quince abríles

Bella como la rosa

De los pensiles.

—

Era su seno blanco

Cual la azucena;

Y su frente espaciosa,

Pura y serena;

Sus labios rojos;

Muy esbelto su talle;

Negros sus ojos.

Los pájaros saltando

Por el follaje,

Ostentaban las galas

De su plumaje:

Mientras la niña

A la fuente llegaba

De la campiña;

—

En el cristal diáfano

De la corriente,

El semblante de un jóven

Vió de repente

La niña hermosa,

Y quedóse enseguida

Muy ruborosa.

—

Era el apuesto jóven

Un caballero

Que lucía dos plumas

En el sombrero,

Y cuyo porte

Claramente indicaba

Su origen noble.

—

Llegóse á la serrana

El cortesano,

Y postrado á sus plantas

Juró villano

Que la quería....

¡Mentido juramento

Que ella creía!

—

Mientras tanto un anciano

Que allí escuchaba

Las frases del mancebo,

Así exclamaba

Con triste acento:

¡Ay de quien fía en frases

Que lleva el viento!

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

### LA FIESTA DE NAVALCARNERO.

Como habíamos anunciado en nuestro número anterior, la solemnidad verificada el día 16, en la cercana villa de Navalcarnero, con motivo de la inauguración de la nueva fuente que debe surtir de aguas al pueblo, fué brillante, y la ovación tributada al Sr. D. Jacinto Gonzalez Medrano, tan justa como merecida.

Habían acudido muchísimos forasteros, deseosos de presenciar el acto, entre los cuales recordamos al señor Escobar, diputado del distrito, el Sr. Samper, el brigadier Rozas, el ayudante del brigadier Contreras, y otras personas distinguidas que fuera prolijo enumerar.

Desde las primeras horas de la mañana notábase gran animación en las calles y sumo regocijo por la utilísima significación que tenía para el vecindario, el acto que iba á verificarse, pues aunque no faltó de agua, esta suele, y sobre todo en verano, escasear bastante.

A las once, precedida por carruages elegantes en que iban niños de ambos sexos, salió la comitiva, compuesta del Ayuntamiento y las personas que allí ocupan posiciones oficiales, y se dirigió procesionalmente al edificio que cubre las aguas, y está situado á la entrada del pueblo.



Llegada á aquel punto, y en presencia de la entusiasta muchedumbre allí congregada, el señor cura párroco bendijo las aguas, que corrieron en abundancia por cuatro hermosos caños, y fueron recogidas en una preciosísima copa de plata, admirablemente cincelada por los artistas señores hermanos Gomez, y delicado obsequio que el pueblo agradecido hacia al Sr. Gonzalez.

Imponente y conmovedor al mismo tiempo era el espectáculo que en aquellos instantes se ofrecía á la vista, y cuyo grato recuerdo quedará grabado en la memoria de cuantos tuvieron la fortuna de asistir á él.

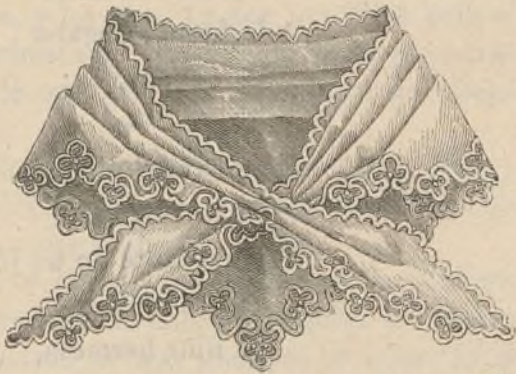
Experimentábase una legítima satisfacción, asistiendo á una fiesta exclusivamente consagrada á un pensamiento benéfico, sin mezcla de bajos y rastro de sentimientos.

Varias niñas y niños que llevaban en sus inocentes manos las coronas destinadas al Sr. Gonzalez, leyeron poesías alusivas al acto, y también tuvimos el gusto de oír á la discreta y joven poetisa Doña Magdalena Plaza: pronunciaronse bellos discursos que agradaron en extremo, y el acto terminó entre los plácemes de todos los circunstantes.

Completaron la fiesta una cucaña que ofreció bulliciosa diversion á los muchachos, unos vistosos fuegos artificiales y baile en la plaza, que estuvo muy animado.

Muchos arcos de follage y preciosos gallardetes, engalanaban vistosamente las calles.

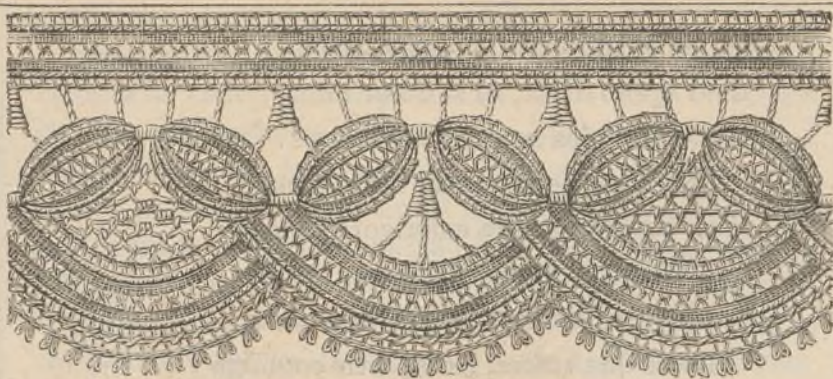
Debemos consignar que todos estos festejos fueron costeados con los fondos de una suscripción abierta por el mismo pueblo, que dió en esta ocasión una



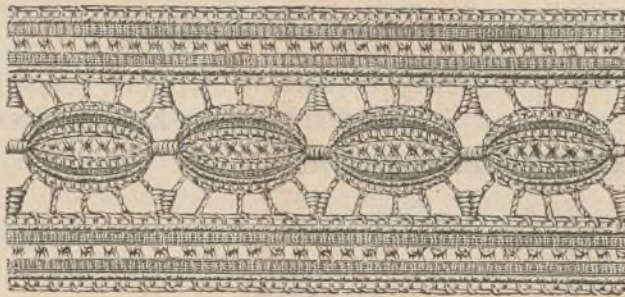
7. Pañuelo festonado para trajes de mañana.



11. Grupo de encaje y cinta para el peinado.



8. Gueña para el fichú núm. 19.



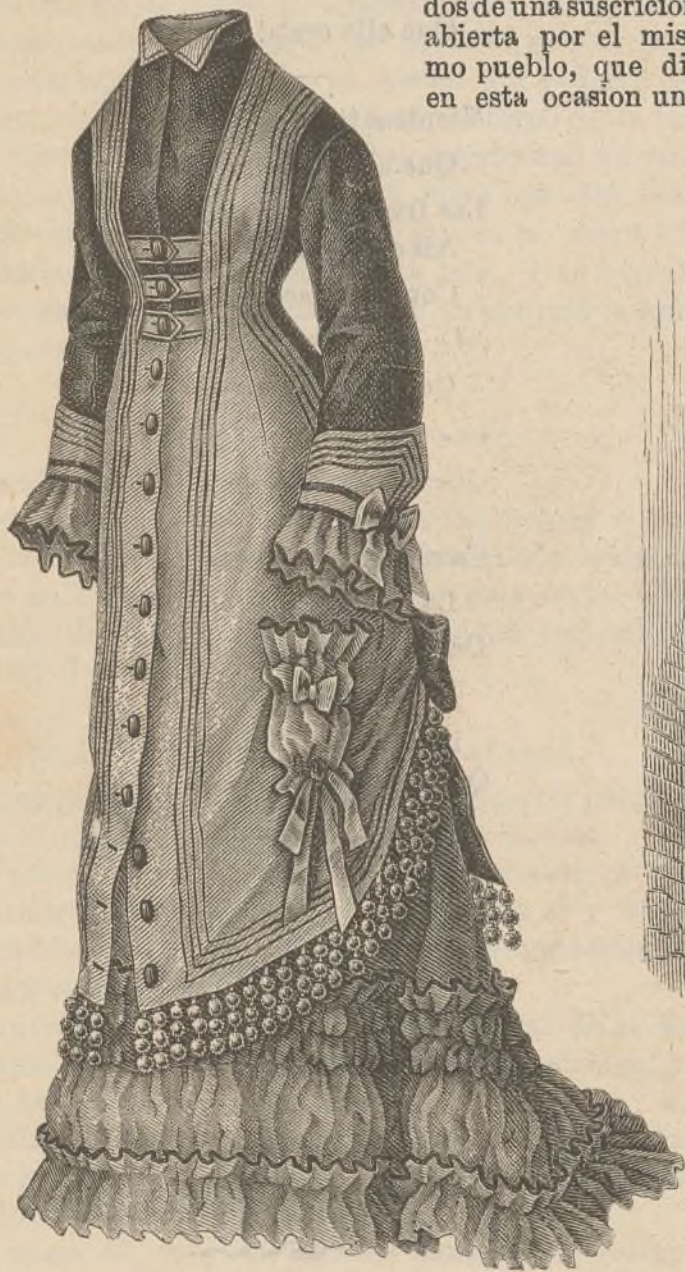
9. Entredós para el fichú núm. 10.



6. Velo para sombrero. (Véanse los núms. 4 y 5).



10. Fichú de tul y encaje iriandés. (Véanse los núms. 8 y 9).



12. Túnica hebrea (Véase el número anterior).

prueba de desinterés y verdadero patriotismo.

Terminaremos esta breve reseña, dando los parabienes más sinceros y cumplidos, tanto al Sr. Gonzalez, que á costa de sacrificios, desembolsos y disgustos, ha llevado á feliz término su empresa, como á los habitantes de Navalcarnero, que han sabido premiar de una manera tan digna sus desvelos.

## ¡AL TREN, VIAJEROS!

POR

FÉLIX M. DE URCULLU.

V.

El tren continuaba su marcha: el del hongo volvió á dormirse, y D. Justo y el sordo no pudieron pegar el ojo pensando en su excompañera de vagón.

Excusamos decir al lector que en la estación de Valdestillas, en que paró el tren algo más, el sordo se lanzó á buscar el departamento de señoras: allí vió á su excompañera, y la rogó volviera á su departamento, pues D. Justo, sabiendo lo del cigarro, no fumaría.

Ella le manifestó su agradecimiento por las frases que había él dirigido á D. Justo, propósito del fumar, frases

que había ella adivinado, pero no oído, y también por su nueva invitación, aunque añadió que no quería que por ella se hiciera á nadie extorsión.

El sordo entonces empezó á dirigirla algunos cumplidos, luego unos cuantos piropos, y cuando ella se disponía, algo subyugada por aquella elocuencia natural, á contestar un poco más humana que hasta entonces, se oyó la voz de "Al tren, viajeros," y nuestro sordo se volvió á su vagón.

En él le esperaba D. Justo con impaciencia, deseando saber la entrevista. Cuando el sordo le contó que la dama renunciaba á continuar en el vagón de los caballeros desde el momento en que había uno solo que tenía gusto en fumar, y ella no podía, por su garganta, resistir

el humo, por más que fuera muy contenta con tan amables compañeros de viaje, D. Justo renegó de su cigarro, y dijo, que á haberlo sabido, él era incapaz de faltar á nadie, y que iría en la próxima estación á suplicarla que accediese á los deseos de los tres viajeros.

Sonrióse el del hongo, alegróse el sordo, pues creía llevar la partida más adelante que D. Justo, y el tren continuó su marcha entre los proyectos de los viajeros, sin acelerar ni retardar los minutos fijados en su Guía.

Era de ver á D. Justo con una de esas gorras de seda, redondas de copa y con visera, levantar la parte posterior de la gorra para llevar la mano á la cabeza en ademán pensativo, al sordo encasquetarse de cuando en cuando su jipijapa con movimiento nervioso, y al socarrón del hongo medio dormido, medio despierto, observar á sus compañeros de viaje.



13. Vestido con túnica y coraza.

—¡Conque esa señora es de Madrid? interpelló don Justo.

—No señor; es de Alicante.

—¿De Alicante? ¡Y hace mucho que vive en Madrid?

—Desde que se casó.

—Con....

—El banquero Morales.

—¡Morales! muy amigo mío.

—También yo le conocí, excelente persona; no merecía la quiebra que dió.

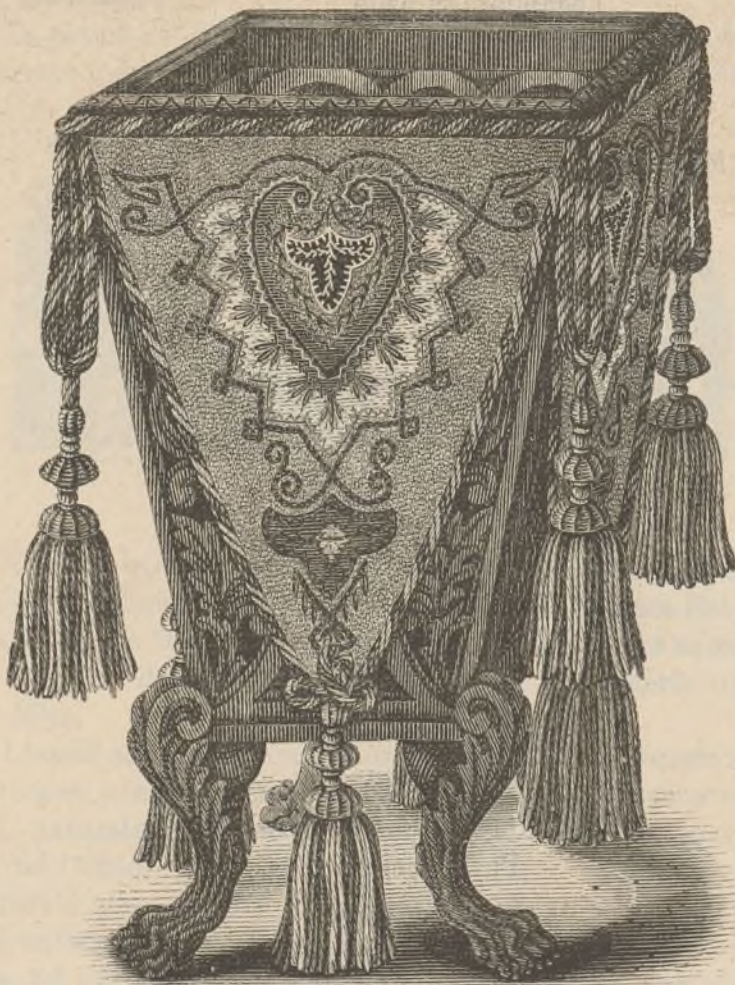
—Una desgracia de Bolsa, y su mujer era un ángel, mil veces me lo tenía dicho. Pues no conozco otra cosa. ¡Pobre Morales! la quiebra lo abrumó, y esta señora no quería salvar su dote; pero la obligaron.

—Damos á V. un millón de gracias por sus noticias, vea V., viajamos juntos como extraños, y éramos casi conocidos; yo me acuerdo mucho de Morales: no le traté gran cosa, pero en las veces que tuve el gusto de hablarle, hallé que era una amabilísima persona; y aquí don Justo, según dice, fué amigo suyo.

—¡Ya lo creo! formaba diáramente corrillo conmigo en la Bolsa, y una vez nos cayó la lotería, porque tomamos un mismo billete.

La sesión continuó con variaciones sobre el mismo tema, hasta que se oyó anunciar la estación de Viana.

—¡Amigo mío! dijo D. Justo al sordo, esta vez me toca



14. Canastilla para papeles.





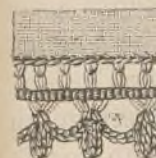
EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras.*  
 Plaza de Isabel 2.<sup>a</sup>, II. Madrid





17. Puntilla de t.

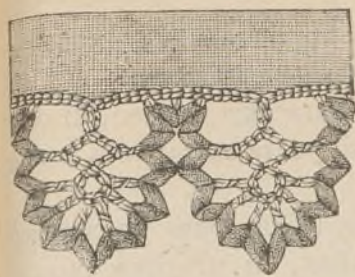
—Memoria  
—Hasta la  
Y D. Justo  
de señoras no  
demás coches.  
Encaramóse  
su familiaridad  
—Señora, p  
—A lo m  
—Tampoco  
amigos, de  
darias.  
—No le en  
—Es muy  
caballero á  
—Antiguo  
—Corrient  
persona que t  
difunto mari  
—¡ Ah! ¿A  
¿estará por e  
—Y yo qu  
—¿Usted?  
—¡Yo!  
—Pues cu  
—Mi nom  
—¡Alegre  
mi marido  
to. (Bien t  
cierto).  
—Como é



25. Puntilla de t.

mi de V.  
—No tu  
ve yo el  
gusto de  
ver á V.  
por casa,  
sin embar  
go.  
—Los ne  
cios, le qu  
todo.  
—Y la sa  
—Es ven  
rales!  
—¡Al tre  
—Pero s  
que cambia  
—Dificil  
—¡Por q  
—¡Al tre  
—¡No o  
—¡Caral  
—¡Al tr  
—Señor  
—Beso  
Ya era  
vagon que  
El sordo  
no lo vió  
creyó hab  
dido un c  
ñero de  
pero mir  
vía y al  
y no rep  
en ningun  
jero azora  
clamó:  
—Sin d  
ha podid  
vencerla  
metido á  
hora en  
quier vag  
Y el tre  
ba, y con  
cual ten  
ma en s  
rio; el d  
recordab  
familia  
bia que  
Madrid,  
discurr  
lo simpá  
era la v  
en lo  
que pod  
rival co  
Justo.  
pensaba  
cidiria:  
negoci  
menter  
zo Mor





17. Puntilla de trencilla y crochet.

—Memorias.

—Hasta luego.

Y D. Justo se lanzó al andén, y de allí á la vía, porque el vagon de señoras no alcanzaba, por lo largo del tren, el beneficio de los demás coches.

Encaramóse D. Justo, y dirigiéndose á la viuda de Morales con su familiaridad característica, la dijo:

—Señora, perdón V. que la diga que no está V. en su terreno.

—A lo menos estoy en mi vagon.

—Tampoco: el vagon de V., señora, es donde tiene conocidos, amigos, deudos, en fin, personas solidarias.

—No le entiendo á V.

—Es muy sencillo, V. venia con un caballero á quien conocia sin duda.

—Antiguo amigo.

—Corriente: íbamos en el vagon otra persona que tuvo el gusto de tratar á su difunto marido de V....

—¡Ah! ¿Aquel caballero le conoció? (¿estará por eso tan atento?)

—Y yo que fui su amigo.

—¿Usted?

—¡Yo!

—¿Pues cual es su gracia de V.?

—Mi nombre, Justo Alegre.

—¿Alegre? Oí hablar á mi marido de V. con efecto. (Bien tristemente por cierto).

—Como él me hablaba á



25. Puntilla de crochet.

mi de V.

—No tu-

ve yo el

gusto de

ver á V.

por casa,

sin embar-

go.

—Los negocios, señora, los negocios, le quitan á uno el tiempo para todo.

—Y la salud, dígame mi marido.

—Es verdad, señora; ¡pobre Morales!

—¡Al tren, viajeros!

—Pero señora, yo venia á decir á V.

que cambiara de vagon.

—Difícil es eso ya.

—¿Por qué?

—¡Al tren, viajeros!

—¿No oye V.?

—¡Caramba con el aviso!

—¡Al tren, viajeros!

—Señora, á los pies de V.

—Beso á V. la mano.

Ya era hora, sonaba la campana, y D. Justo se metió en el primer vagon que pudo.

El sordo, que

no lo vió venir,

creyó haber per-

dido un compa-

ñero de viaje,

pero miró á la

vía y al andén,

y no reparando

en ningun via-

jero azorado, ex-

clamó:

—Sin duda no

ha podido con-

venecerla, y se ha

metido á última

hora en cual-

quier vagon.

Y el tren vola-

ba, y como cada

cual tenia su al-

ma en su alma-

rio; el del hongo

recordaba á su

familia que ha-

bía quedado en

Madrid, el sordo

discurría sobre

lo simpática que

era la viuda, y

en lo temible

que podía ser un

rival como don

Justo, y éste

pensaba si se de-

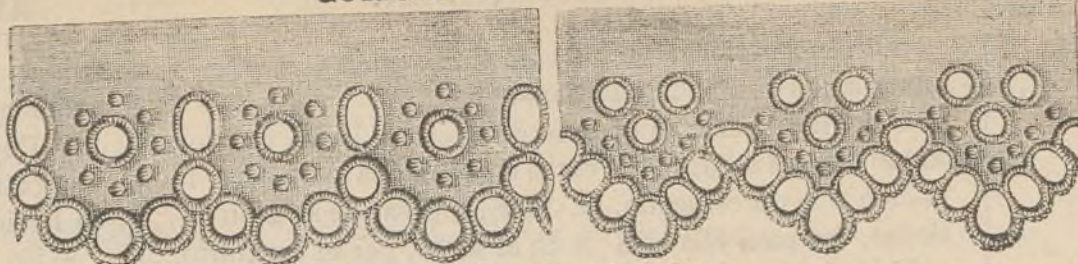
cidiría á hacer el

negocio casa-

mentero que hi-

zo Morales.

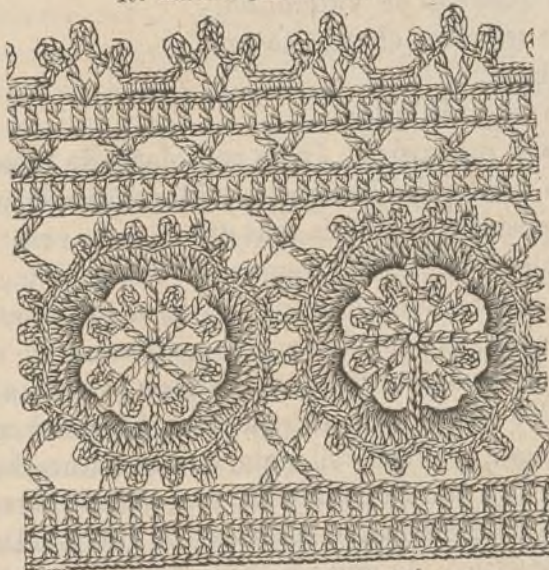
á mí, voy á po-  
nerme á los pies  
de la señora viu-  
da de Morales.  
—La firma en  
la Bolsa no será  
de las más aten-  
didas.  
—¿Quién sabe?  
Yo la fio en caso  
necesario.



15 y 16. Bordados à la inglesa.



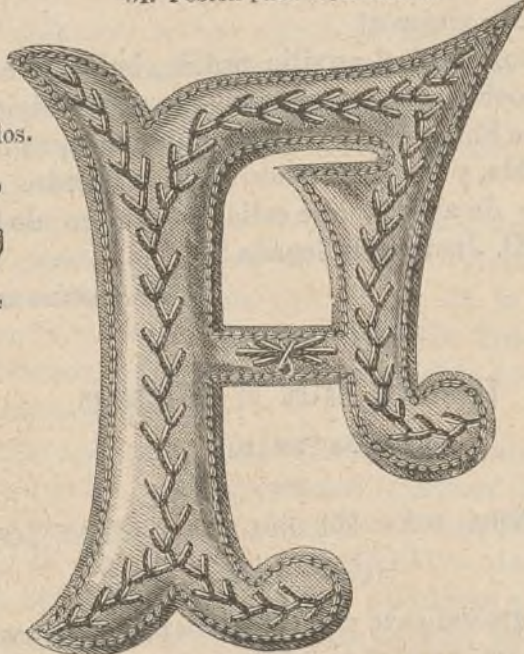
19. Adorno para camisa.



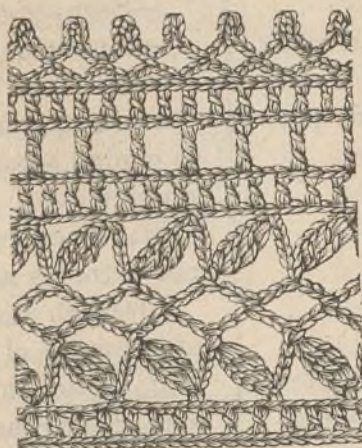
22. Crochet para canesú.



31. Feston para ropa blanca.



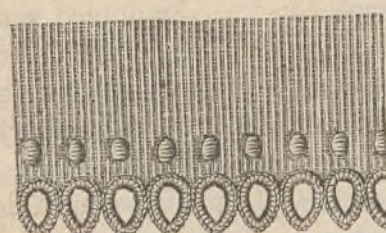
34. Porta-agias en forma de letra.



20. Cenefa de crochet.



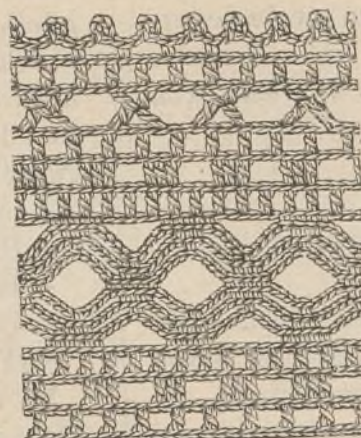
23. Adorno para camisa.



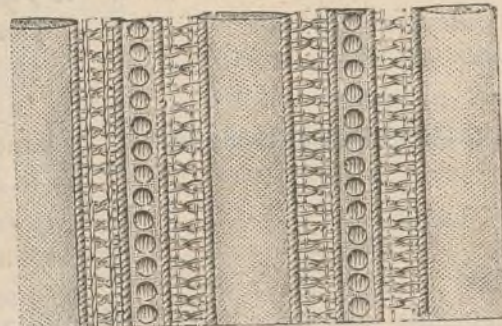
32. Feston para volantes plegados.



29. Puntilla de crochet.



21. Cenefa de crochet.



24. Adorno para camisa.



33. Feston para volantes plegados.



30. Puntilla de crochet.

D. Justo fué como un cohete á ver á la viuda. La viuda estaba dormida, así cuenta la crónica: el buen hombre tuvo que respetar aquel sueño, y no hacia más que dar vueltas atrás y adelante, siempre mirando al *reservado de señoras*, para ver si despertaba la de sus pensamientos, y al reló para contar los minutos que pasaban y que le anunciaban la llegada de su compañero de viaje. Cinco minutos no más faltaban para este caso, cuando la viuda abrió los ojos, diciendo:

—¿Dónde estamos?

—En Valladolid, señora.

—¿Todavía!

No es esto decir que un hombre de ciertas condiciones como el sordo, pensase de repente en un matrimonio, ni que D. Justo á las

primeras de cambio aceptase un libramiento de la Vicaría, sino que á la generalidad de los hombres, y más á los que han pasado treinta años (¡funesta edad de amargos desengaños, como dijo Espronceda), suele ocurrir en ocasiones dadas una idea por el estilo, y esta ocasion era la presente para el sordo y D. Justo.

Miraba el sordo con cierto cariño aquel asiento ántes ocupado por la graciosa viuda, y mil reflexiones y mil pensamientos se atropellaban á un tiempo en su cerebro, sin dar lugar más que al recuerdo de la ausente.

Y cuanto más pensaba más se admiraba.

—¿Si me iré yo á enamorar ahora como un cadete!

D. Justo habia tenido la desgracia de dar con el vagon de los recién-casados, y aquel nido de tórtolos le ruborizó hasta el punto de no saber qué decir.

—¿Quién sabe, exclamaba, todo el mundo huye de los novios, y el mejor día se ve uno en el caso de serlo. No hay vencimiento que no llegue, ni letra que no se pague. ¡Si iré yo á caer con la viudita! Seria bueno.

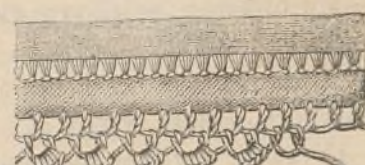
En estos monólogos, el tren llegó á la estacion de

—¡Valladolid, veinticinco minutos, fonda!

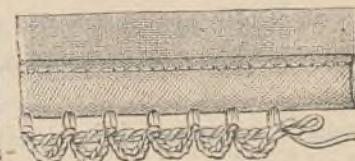
VI.

—¡Eh! D. Justo, ¿á dónde va V.?

—Toma, donde V. va.



26. Puntilla de crochet.



28. Puntilla de crochet.

—Por eso mismo no debíamos ir juntos.  
—¡Es verdad!  
—Una proposicion.

—Venga.

—Mire V. al reló.

—Miro.

—Hable V. doce minutos con ella, ó haga lo que quiera; pero á los trece estoy yo allí y V. se larga.

—Convenido, ¡abur!

—¡Hasta luego!

—¿Se le hace á V. largo?

—Eterno,

quisiera descansar del viaje.

—Es el inconveniente del tren-correo, no sé por qué no han puesto este año expreso.

—¿Usted lo siente?

—Al contrario, señora, solo que como manifiesta usted ese deseo, doy la razon del retraso.

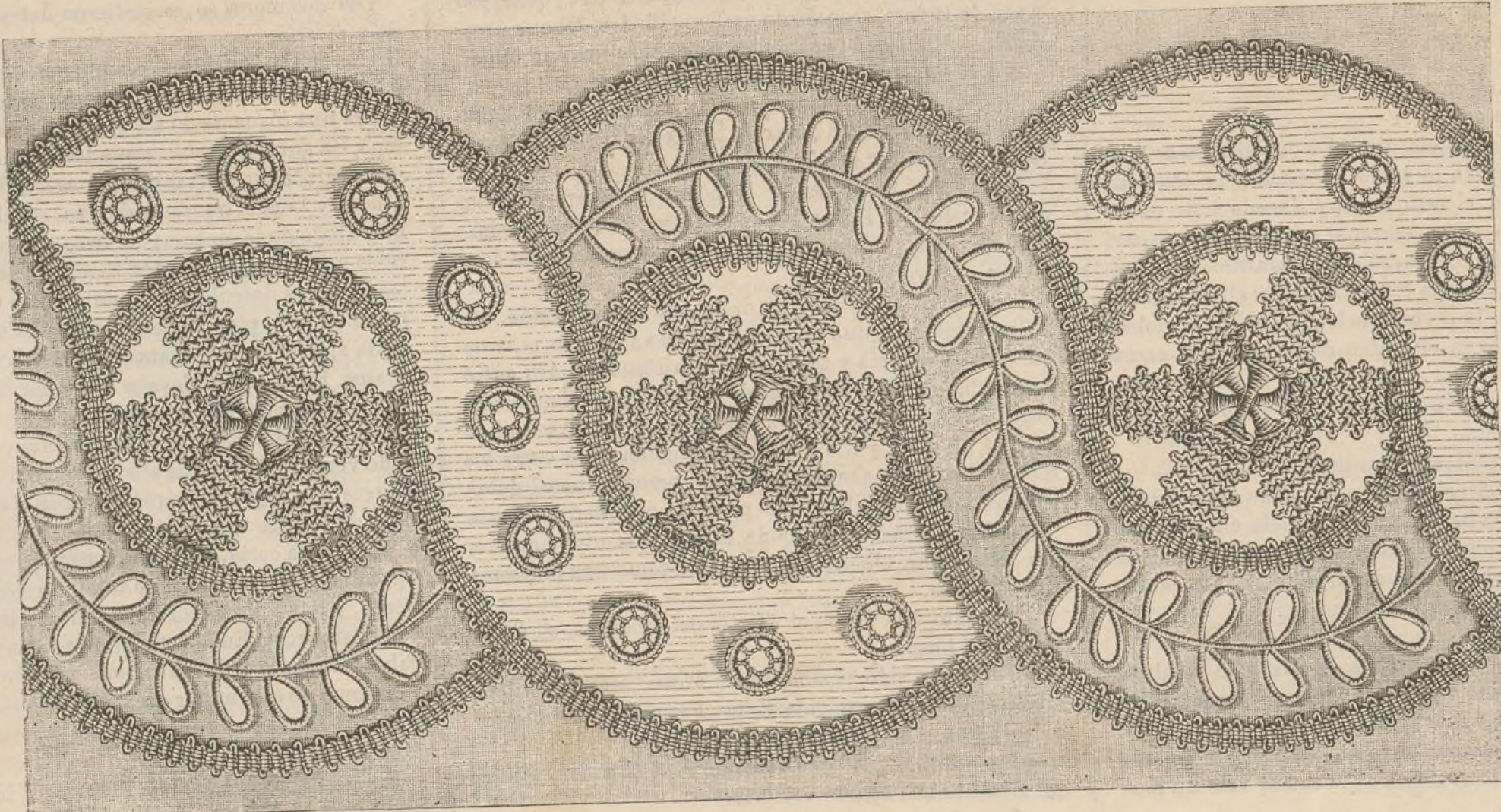
¡ah, los ferrocarriles de España!

—Sí, ya le he oído á V.

antes, le incomoda por lo poco político, el grito de

“Al tren, viajeros.”

—Señora, no me confunda V.: yo venia á suplicarla otra vez...



35. Entredós para enagua.



—¿Cambiar de coche? me he acostumbrado ya á este.  
 —Pues yo, señora, no me puedo acostumbrar á aquel, y desearia que fuese V. más humana.  
 —Vamos, se conoce que estoy en alza.  
 —No se burle V., que V. no tiene precio.  
 —Galante está el banquero.  
 —¡Al tren, viajeros! dijo á su oído el sordo.  
 D. Justo miró al reloj y se despidió de la viuda con las siguientes palabras:  
 —No olvide V., señora, que cuanto la llevo dicho, nace de la franqueza de mi carácter, y por tanto, es tan verdad como el oro puro, siento tener que interrumpir lo que decia, pero "se continuará."  
 La viuda miró sonriendo á su nuevo interlocutor, y le preguntó:  
 —¿Qué le ha dicho V. al oído?  
 —Que hay parte del Bolsin con fondos en alza, y que no se descuide, porque si pierde la ocasion puede no presentarse otra.  
 —Usted, á lo que veo, quiere marear á D. Justo, ¿con qué objeto?  
 —Con el de que él no me maree á mí.  
 —¿En qué?  
 —En lo que V. cree que yo trato de marearle.  
 —Vamos; V. ha navegado....  
 —Y sé la aguja de marear, ¡no es eso? Desgraciadamente hay ocasiones en que la mar se encrespa y el barco pelagra ó se hunde; ni sirve aguja, ni sirve el timon, ni anda la máquina, las velas se rizan, los palos se quiebran y el agua penetra por las escotillas.  
 —Haría V. buen escritor.  
 —Hélo sido, por desgracia mia.  
 —¿Pues cómo?  
 —Me hicieron político y me quitaron el gusto de escribir.  
 —Y ahora...  
 —Ahora, señora, viajo.  
 —¿Y va V. á viajar toda la vida?  
 —Hasta hacer el gran viaje, pensaba pasar tranquilas algunas decenas de años en compañía de alguna familia que escogiera, con los bienes que desde niño poseia, pero cambió la fortuna, y resolví vivir solo con el caudal modesto que tengo.  
 —¿Y no piensa V. aumentarle?  
 —¿Para qué? ¡si hubiera objeto!  
 —Supóngase V. que le hay.  
 —Mañana me pondría á trabajar con ahineo. He sido comerciante tambien.  
 —¿Lo dice V. de veras?  
 —Siempre hablo así.  
 —¿Y si le ponen á V. á prueba?  
 —¡Ojalá!  
 —Hágame V. un favor.  
 —Diga V., señora.  
 —....Tráigame V. un vaso de agua.  
 —¿No es más que eso?  
 —Nada más.  
 —¡Al tren, viajeros!  
 El sordo se lanzó á la fonda por un vaso de agua con azucarillo. Primero que llegó, pidió el agua, se la dieron, buscaron el azucarillo, pusieron la cucharilla, y pudo llegar al vagon, sonó otra vez el  
 —¡Al tren, viajeros!  
 —Tome V., señora.  
 —Es tarde.  
 —Tómele V.  
 La señora cogió el vaso.  
 —¡Al tren, viajeros!  
 Nuestro sordo, impasible, esperó á que el vaso se apurara. Cuando la viuda lo hubo concluido, la campana sonó: el sordo cogió el vaso, corrió á dárselo á un camarero, pagó el gasto, quiso correr al tren, el tren empezó á andar, puso el pie en el estribo y se agarró á la portezuela de su vagon, que la tenia D. Justo abierta de intento y llamándole, la portezuela le despidió con violencia, y cayó sentado en el anden de la estacion exclamando:  
 —Aunque me persigue la desgracia, siempre me tien-de un dedo la fortuna.  
 Y místico y cariacontecido, continuó:  
 —Resumiendo, Felipe, el banquero se ha declarado á la viuda, yo no podia hacerlo, pues mi talla era muy inferior: por no abandonar el campo he sostenido una escaramuza con la susodicha sin arriar el pabellon, y cuando ella me colocó casi casi en el terreno...  
 —Al tren, viajeros!  
 Y me he quedado fuera del tren y quizá de combate para con ella. ¡Paciencia y barajar! Tanto tenemos hoy como anteayer, salvo los amagos de una derrota honrosa.  
 El tren volaba. D. Justo, en medio de todo, se frotaba las manos de gusto, pues sin ser él la causa, veia un moro menos en la costa.

—En la próxima estacion será ella, se decia, la voy á poner entre la espada y la pared.  
 Y la viuda pensaba en el sordo y en D. Justo, en don Justo y en el sordo; mas como siempre nos lleva algo la afición á lo desconocido, D. Justo, á pesar de su gran posicion, era para ella el A B C; el sordo, por el contrario, se habia aparecido como un caballero simpático, galante, de ideas nobles y elevadas; pero no sabia quién era.  
 No habia caminado el tren ocho minutos, cuando hizo alto: toda la gente se alarmó.  
 —No es nada, señores, es que no podemos seguir.  
 —¿Friolera! ¿pues qué pasa?  
 —Se ha roto la máquina, se ha descompuesto.  
 —¡Sopla! y ¡qué hacemos?  
 —Toma, esperar y avisar.  
 Y dicho y hecho; poniendo dos banderolas encarnadas á cierta distancia del tren, el guarda-freno siguió la vía hácia Cabezon, para pedir auxilio.  
 Mientras éste llegaba, todos los viajeros y viajeras se aparearon. D. Justo fué en busca de la viuda: en cuanto esta le vió venir, como con cierta incomodidad, preguntó:  
 —¿Y su compañero de V.?  
 —Ha quedado en Valladolid.  
 —Por servirme el vaso de agua.  
 —Quizá.  
 —¿Yo tengo la culpa!  
 En vano procuró D. Justo consolarla de tamaña pérdida; en vano quiso hacérsela olvidar. Trabajó inútilmente y su posicion se volvía más difícil cada vez.  
 Resuelto á no dejarse vencer por un quidam, D. Justo empezó á hablarla de sus cuantiosos intereses; la viuda no le oia; de sus lujos y comodidades; la viuda lo mismo: de lo espléndido de sus viajes: la misma actitud; de lo dulce que le sería compartir su felicidad con la de otra persona; el mismo silencio: de que nunca habia encontrado una que le llenase en este sentido; igual éxito: de que al fin creia poder decir que la habia hallado; resultado idéntico: de que no podia menos de hablar con franqueza; mutis; y por último (y esto ya una hora despues de la detencion del tren), de que si ella le aceptaba él se ofrecia rendido y la pedia su mano como Morales.  
 No habia concluido su frase, cuando el conductor del tren gritaba:  
 —¡Al tren, viajeros!  
 En efecto, venia el auxilio pedido, los viajeros subieron á los coches y la locomotora, que al principio era un penacho de humo destacado en lontananza, se hizo más y más visible, y llegó, saltando de ella el sordo.  
 Un grito de alegría que salió del vagon de señoras, anunció á D. Justo esta llegada.  
 (Se continuará).

## EL PUENTE MAYOR DE VALLADOLID.

LEYENDA TRADICIONAL  
por

LA SEÑORA DOÑA EDUARDA FEIJÓ DE MENDOZA.

(Continuacion).

La mora era valiente y no se acobardó. Contuvo á Mahomed con un pequeño puñal envenenado y dió voces pidiendo auxilio. Se presentó el escudero del conde, Per Afan de Rivera, seguido de varios soldados, los que prendieron á Mahomed por haberse propasado con una mujer, que más que servidora era amiga de la condesa.  
 Doña Eloisa llevó muy á mal la ofensa hecha á Zaida Fátima, y el conde, á pesar de lo que distinguia al árabe, le mandó castigar duramente.  
 Los malos instintos de Mahomed que solo estaban adormecidos por la bondad de Ansuez, despertaron impetuosos como los de una fiera y juró vengarse de la condesa y su favorita.  
 Por eso ocho dias despues de la marcha del conde, salió secretamente una noche de palacio por una poterna que solo él conocia y se dirigió al río Pisuergra. Allí entró en una barca que ya le esperaba y remó con vigor hasta llegar al otro lado del río. Saltó en tierra. Amarró la barca á un árbol y dió á correr con ligereza por entre los matorrales. La noche estaba oscura; pero Mahomed debia conocer muy bien el terreno porque no se detuvo hasta llegar á una hondonada donde le esperaba otro hombre, envuelto en un albornoz blanco, que como una fantasma se distinguia.  
 —¿Cuánto has tardado! dijo el del albornoz, en árabe y con mal humor.  
 —No me ha sido posible venir ántes, señor; contestó Mahomed respetuosamente: Zaida Fátima es mi sombra á todas horas. ¡Oh! ¿Cuánto la aborrezco!  
 —Muy pronto quedarás vengado y yo tambien, dijo el del albornoz con acento sombrío.  
 —No sabeis cuanto lo deseo. Yo no sé á quien odio

más de las dos, si á la mora ó á la cristiana. Zaida me ha despreciado, la condesa hizo que me castigasen.  
 —Dejemos palabras inútiles para otra ocasion, dijo el incógnito impaciente, y dime si podré entrar esta noche en la ciudad.  
 —En la ciudad es imposible, señor, pues no conozco ninguna brecha en sus murallas, ni ninguna puerta oculta.  
 —Y entonces, ¿para qué me sirves? dijo con ira el del albornoz.  
 —Puedo conducirlos, señor, al palacio del conde D. Pedro y haceros entrar por una poterna que solo yo conozco. Una vez allí, os llevaré, siempre por puertas ocultas, hasta la misma cámara de la condesa Doña Eloisa y sus hijos.  
 —¿Tú harás eso, Mahomed! ¿Serás capaz de cumplir lo que me prometes? dijo el del albornoz con una alegría frenética.  
 —Seguidme, señor, y lo vereis.  
 —Entonces mi triunfo es cierto, añadió el incógnito con creciente alegría, dueño de la esposa y los hijos de Ansuez que han sido confiados á Lara, él me entregará la ciudad á cambio de sus vidas. No nos detengamos ni un momento.  
 Mahomed cogió de la mano al del albornoz y lo guió por entre los matorrales.  
 Llegaron donde estaba la barca, entraron en ella y atravesaron el río con presteza. Despues anduvieron un largo espacio hasta encontrar la poterna, que solo Mahomed, como constructor del palacio, conocia, entraron por ella. La oscuridad era tan densa que nada se veia; pero Mahomed hizo atravesar á su compañero patios, pasillos y galerias, hasta que lo introdujo en una antecámara suntuosamente adornada y alumbrada por una lámpara de plata.  
 Aunque la luz era opaca, iluminaba lo bastante para distinguirse á los dos moros. Era el del albornoz blanco, de estatura muy alta, levantaba con arrogancia su cabeza cubierta con la capucha del albornoz, y solo se distinguian de su rostro dos ojos negros que brillaban como los de una fiera.  
 Mahomed era bajo y fornido, de cutis bronceado, de ojos y pelo negro, que tenia enmarañado entre un turbante rojo ya deslucido. Vestia un ropon de paño gris y unos calzones de ante. Puñal y daga se veian en su cintura. Este traje, mitad de moro y mitad de cristiano, no podia ser más ridículo y demostraba el mal gusto del sábio árabe.  
 El incógnito se sentó en un escabel y dijo en voz baja á su compañero:  
 —¿Es esta la cámara de la condesa?  
 —No, señor, la antecámara; pero no hay el menor peligro, pues ninguno de sus servidores penetra de noche desde que ella se ha recogido, y solo Zaida Fátima tiene ese privilegio.  
 —¿Es posible que esté tan descuidada la estancia de la señora de Valladolid? dijo el incógnito sorprendido.  
 —Os engaños, señor. En la galería próxima velan hombres de armas y escuderos, y bastaria un ligero grito de la condesa para que perezamos sin compasion; pero ese grito no lo dará Doña Eloisa, porque ántes nos apoderaremos de ella. Venid, siento pasos, ocultémonos detras de esta cortina.  
 Los dos moros se escondieron detras de un cortinaje de tapicería.  
 Una mujer levantó una mampara de cuero de Córdoba y entró en la antecámara con una linterna en la mano.  
 Era una jóven de 20 años, notablemente hermosa. Morena, de animado color, tenia los ojos negros, y los cabellos azulados en fuerza de ser negros, descendian en magníficas y largas trenzas sobre su espalda hasta llegarla más abajo de la cintura; la boca grande, pero de labios rojos y blancos y menudos dientes. Llevaba los brazos y los hombros descubiertos, que eran de una curvatura admirable, y las piernas desde la rodilla al tobillo. En ellas tenia ajorcas de oro, plata y perlas, lo mismo que en los brazos. En el cuello llevaba un collar de gruesas cuentas de ambar gris, y descansando sobre su seno un relicario ó medallon de brillantes. Vestia unos pantalones de brocado verde, ceñidos más abajo de la rodilla con una de las ajorcas, y sus pequeños piés estaban calzados con babuchas de tafete rojo.  
 Una falda corta, de seda blanca, le cubria á medias el pantalon. Ceñia su esbelto talle un corpiño de brocado verde, y liado alrededor de la cintura llevaba un chal de cachemira roja. En las orejas arracadas de perlas y en la cabeza dos agujas de las mismas piedras.  
 El traje de esta mujer no podia ser más rico y suntuoso y solo la faltaba el turbante para demostrar á una sultana mora.  
 La luz de la linterna la iluminaba lo suficiente para distinguir y apreeiar su hermosura y la riqueza de su traje.



El del albornoz blanco, al verla se estremeció, y saliendo de detras de la cortina con presteza, la asió de un brazo y dijo con voz opaca, pero terrible y en claro árabe: —¡La sultana Zoraida en este sitio!

Y su sorpresa hizo que dejase caer el albornoz en que se envolvía.

La mora ahogó un grito y murmuró aun más asombrada que él en el mismo idioma:

—Vos aquí, Omer Ali! Y dejó caer la linterna que se apagó con un movimiento rápido. Al ver otro hombre que adelantaba, se desdobló el chal y se cubrió con él como si fuese un manto.

De esta manera Zoraida, ó Zaida Fátima, estaba completamente velada y solo se la veía parte del rostro.

Mahomed, aprovechándose de su sorpresa, la asió del otro brazo, y la bella mujer, entre los dos moros, no podía hacer el menor movimiento.

El moro, á quien la sultana habia llamado Omer Ali, era de hermosa presencia; pero antipático y feroz. Vestía un lujoso traje morisco y se veía en su cabeza el turbante verde, que solo los príncipes podían llevar, por ser el color del profeta.

Miraba á la sultana con ademan amenazador, y ésta, repuesta ya de su sorpresa, sostenía su mirada con altivo desden y la dirigía á Mahomed con un insultante desprecio.

—¡Me estais haciendo daño en los brazos! dijo en árabe, con desdeñosa frialdad.

—Hablad en castellano, señora, os será más agradable y yo tambien lo entiendo, contestó Omer, estropeando esta lengua.

—Como gustéis, añadió la dama en correcto castellano, entiendo y hablo las dos lenguas con la misma facilidad. No os pregunto, príncipe, cómo estais en el palacio de Ansurez; viéndoos acompañado de Mohamed, comprendo la traicion y la infamia. Lo que si os digo es ¿qué venis á buscar al palacio de los señores de Valladolid?

—Y yo tambien os pregunto á mi vez, dijo Omer con sarcasmo, ¿qué hace la sultana Zoraida, la esposa del rey Almenon, en la compañía de los cristianos?

—Prisionera he sido hecha por D. Pedro Ansurez, conde de Carrion y señor de Valladolid.

—¡Decid más bien, que sois prisionera de su amor, gritó con desprecio Omer Ali.

Una llamarada de indignacion pasó por el rostro de la sultana, pero solo duró un momento. Nada tengo que contestar á ese insulto, dijo sino que soy la amiga de la condesa Doña Eloisa y la segunda madre de sus hijos.

—¡Honroso oficio para la sultana de Toledo!

—La sultana de Toledo no existe ya, y yo soy Zaida Fátima, prisionera de los condes de Carrion. Almenon ha perdido su reino y ha muerto. Toledo es la capital del rey D. Alonso VI, y yo, gracias á la bondad de los señores de Valladolid, tengo un asilo á su lado y soy considerada en su palacio y en sus estados como una hermana.

—Si Almenon ha muerto, yo, su hijo, Omer Ali, heredé su reino y de él me apoderaré, pese á los castellanos traidores D. Alonso y D. Pedro.

La sultana movió la cabeza con ademan de lástima y contestó:

—Sois el hijo de mi esposo, príncipe, y como á tal no os deseo ningun mal; pero estoy en el deber de deciros la verdad. Si quereis volver á conquistar vuestro perdido reino, combatid á la luz del sol y no os rodeis de la traicion en las tinieblas de la noche. Mahomed es un infame que os venderá como vendió al conde su señor.

—¡Y por quién lo he hecho más que por tí, mujer infame! dijo el sábio desesperado.

La sultana le miró con desprecio, y no le hizo el honor de contestarle. Despues se dirigió á Omer Ali y le dijo:

—Príncipe, la desgracia persigue al imperio de la media luna. Ved si no á la hija del alcaide de Ronda, á la esposa del rey Almenon y sultana que fué de Toledo, condenada á oír los insultos de un esclavo, que besó los piés de su esposo. No seas loco. Retiraos, vuestra vida está en peligro. Si los guardias y escuderos que velan en la antecámara vecina oyen vuestra voz, os matarán sin compasion. La condesa está en su oratorio; pero no tardará en pasar por aquí para dirigirse á su cámara y el menor movimiento puede perderos.

—Al venir al palacio de Ansurez no fué sin objeto, dijo el príncipe moro con resolucion, y mis deseos se cumplirán. Esta noche me apoderaré de la condesa y sus hijos, y por sus vidas los vasallos me entregarán la ciudad.

—Estais delirando, contestó Zoraida con una sonrisa de incredulidad, basta una voz mia, para que se apoderen de vos y de Mohamed, reduciéndoos á prision en uno de los calabozos del castillo.

—¡Es que si das una voz mueres! dijo ferozmente Mahomed, poniendo un puñal al pecho de la dama.

—¡Esclavo! La sultana Zoraida no teme á la muerte, dijo la mora con arrogancia, moriré, pero antes tendré

tiempo de exhalar un grito y avisar á los guardias que os despedazarán, y no se logrará vuestro objeto.

—¡Y Zoraida matará al hijo de su esposo? dijo con ademan de reto Omer.

La sultana se estremeció y contestó con voz desfallecida:

—Príncipe, retiraos, yo os lo ruego, si no quereis morir ni que muera yo.

En aquel momento se oyeron unos ligeros pasos que se acercaban y Omer hizo una seña á Mahomed.

Este, más rápido que una exhalacion, tapó la boca de la sultana con un pañuelo, y cogiéndola en brazos, desapareció con ella por una puerta vecina.

Fué tan pronto, tan de repente, que Zoraida no tuvo tiempo de arrojar un grito.

(Se continuará).

## REVISTA SEMANAL.

Concierto de Monasterio.—Teatro de Martin.—El Domingo de Ramos.—Las tinieblas.—Jueves y Viernes Santo.—Capilla del Obispo de San Andrés.—Monumentos.—La Carrera de San Jerónimo.—Procesion.—Sabado de gloria.

CONCIERTO DE MONASTERIO.—¿Qué diremos del sexto concierto dado por la Sociedad que dirige el Sr. Monasterio?... Dado el programa bien escogido en parte, nada nos parece tener que decir. Por eso nos limitaremos á dar una ligerísima reseña del mismo. 1.<sup>a</sup> Parte: Sinfonía sobre motivos del *Stabat Mater*, de Rossini, de *Mercedante*. Andante con moto de la 4.<sup>a</sup> sinfonía de *Mendelssohn*; *Patria*, óverture dramática, de *Bizet*. Bien elegidas las dos primeras podia haberse suprimido la última. 2.<sup>a</sup> Parte: *Gran septeto* (obra 20) de *Beethoven*. Magistralmente ejecutado. 3.<sup>a</sup> Parte: *Marcha heroica* de *Saint-Saens* (oh héroes, que la oímos!...) *Melodia* (en sol menor) para toda orquesta, *Monasterio*; *Ave-Maria* (primer preludio de *Bach*) de *Gounod*. La primera de las obras que componian esta tercera parte, no gustó nada á los Señores.... ¡Cómo ha de ser, paciencia!... En cambio las otras dos, fueron escuchadas con una atencion propia de un público que conoce los autores de las obras que van á ejecutarse, siendo acogidas con numerosos y espontáneos aplausos. Y ántes de acabar, quisiera hacer una pregunta al encargado de formar los programas de los conciertos, que por lo que veo no lo es el Sr. Director... ¿porqué las obras del Sr. Monasterio son puestas siempre en un lugar reservado á las de los grandes maestros?... No es decir que el Sr. Monasterio no sea digno de que sus obras ocupen este honroso lugar (la segunda obra de la 3.<sup>a</sup> parte), pero.... ¿Ustedes me han comprendido?... No debe el Señor Monasterio haberse apercibido de esto; así de todas veras lo creemos.

TEATRO DE MARTIN.—*La pasión y muerte de Jesús*. Háse puesto en escena en el teatro Martin esta obra, cual es costumbre, como una *vispera* de la Santa Semana que la recuerda. La obra es del Sr. Zumel, tiene bonitos versos, y situaciones de lucimiento para cuantos en ellas tomaron parte.

DOMINGO DE RAMOS.—El día de las palmas llegó. Ese día en que las históricas palmas (despues de compradas y bendecidas por supuesto) pasan á engalanar los balcones, y allí orgullosas con su simbólico destino se cimbrean continuamente como si saludasen al público que las contempla, con sus cortesías de más etiqueta.... y no creais, mis queridas lectoras, que la palma no tiene su lenguaje, porque seria un error. La palma habla porque recuerda; dice porque significa. Su lenguaje es mudo; pero ya sabeis que este mudo lenguaje es.... el mismo que tienen vuestros divinos ojos, que tan bien sabemos interpretar; con él nos entendemos, el alma es la que habla.... ¡bendito lenguaje! Al ver la palma, recordamos la falsía del mundo, que halaga para despues matar.... ¡Esta es la sociedad... muy voluble!... ¡olvida muy pronto!... ¡mejor dicho, nunca llega á aprender!...

LAS TINIEBLAS.—¡Tinieblas! tinieblas tan solo son gratas á cierta clase de gente, que hollando Santos lugares, ansiosa espera el momento de la *bullá*, como ellos dicen, para limpiar los bolsillos.... En verdad que este acto, recuerdo del trastorno que experimentó el mundo con la muerte del hijo de Dios, no tiene en muchas partes nada de religioso: el fin para que se hace, lleno está con una ligera seña, puesto que lo que en el rito Eclesiástico se hace indispensable, es la forma. Nosotros creemos que las tinieblas son actos de *escándalos*, más que de *contriccion*, en este civilizado país... no prosigamos, que es mejor; acabemos, mas no sin rogar al Eterno ¡los perdona, porque no saben lo que se hacen!

\*\*\*

JUEVES Y VIERNES SANTO.

CAPILLA DEL OBISPO EN SAN ANDRÉS.—Como esta capilla es una de las que más llaman la atencion tanto por su arquitectura como por los ricos tapices que en la Santa Semana luce, diremos acerca de ella algo aunque

muy poco. Su fundador lo fué el obispo de Plasencia, y de aquí tomó el nombre de capilla del Obispo: que pertenecía á la contigua iglesia de San Andrés, y se hizo separar más tarde, quedando independiente con su puerta aislada, etc.; estas puertas verdaderamente artísticas están llenas de bajos relieves de mérito por el tiempo en que se hicieron. Se nota en ellas una minuciosidad extremada y una gran riqueza de detalles. La arquitectura de la capilla es de gusto gótico, aunque se han hecho en modernos tiempos algunas reformas. La parte que corresponde á la escultura es debida á Francisco Giralte, vecino de Palencia. En la capilla se ostenta el sepulcro del fundador, que es de mucho mérito, y los de sus padres. No pueden admirarse en estos dias las bellezas arquitectónicas y artísticas que realzan la capilla, por aparecer cubierta con los celebrados tapices de Juan de Villoldo, pintados de claro oscuro, al aguazo; contienen veinticuatro pasajes de ambos testamentos. La capilla ha estado muy concurrida; pero se ve tambien en todos los demás dias del año, puesto que la amabilidad del señor Capellan Mayor de la misma, facilita las llaves tanto para que se puedan admirar sus preciosidades artísticas, como para ganar las indulgencias concedidas á cuantas personas tengan gusto en ello. Nosotros aconsejamos á nuestras queridas lectoras vean la celebrada capilla que nos ocupa, segurísimos de que nos agradecerán tal indicacion.

MONUMENTOS.—Entre los numerosos recordadores del misterio que la iglesia celebra, mencionaremos el de las Calatravas, propiedad de esta órden; el de San Francisco el Grande, por lo suntuoso; el de las Comendadoras de Santiago, por lo notable; el de las Salesas nuevas, por lo bonito en medio de su sencillez; y otros muchos que seria prolijo enumerar. Los Sagrarios del Sacramento, San Juan, San Isidro, San Ginés, Santiago y la Encarnacion, fueron visitados en la tarde del jueves, cual es costumbre, por las régias personas y la corte, con la suntuosidad proverbial en tan religioso acto. S. M. lucía el uniforme de capitán general y S. A. un traje color «rosa-príncipe, con un volante bordado de piedras blancas de azabache, y la diadema del manto de rosas color té.»

LA CARRERA DE SAN GERÓNIMO.—¡Que triste es la Semana Santa! ¡Que negro el aspecto que presenta! Nada sonrie; todo llora, el verdadero mundo, el mundo del arrepentimiento y de la oracion!... El humano corazon llora recordando, enjugando sus lágrimas en la oracion. En estos dias *muere toda ilusion*, porque vemos la realidad, porque *nos conocemos á nosotros mismos*!... Pero en medio de esta tristeza.... vosotros, mis queridas lectoras, siempre amables, siempre mirando por nuestro bien, venis á librarnos en parte del negro crespon que cubre nuestros corazones. Esas encantadoras mujeres, verdaderos tesoros de valor inapreciable, que con la tradicional mantilla blanca y la preciosa camelia prendida á un lado, cuyos tintes nublan los lábios de sus poseedoras; esas lindas mujeres de españoles ojos que matan al mirar, de esa particular gracia de que goza el sexo bello de Madrid, vienen á alegrar la tristeza de la Semana, sin pasar la barrera que nos marcan estos santos dias.

¡Gracias, queridas lectoras!... ¡Mitigais nuestro dolor! ¡Bien merecis nuestro vasallaje!... ¡Era la Carrera de San Jerónimo en las tardes del jueves y viernes ese camino que el Dante nos pinta en el cielo de su Divina Comedia!... Nosotros solo podemos decir que sentimos un inmenso placer el tiempo que allí estuvimos, y que de allí separados, la tristeza del día volvió á empañar nuestras arrugadas frentes... no obstante, algunas veces se despejaba un tanto; una débil sonrisa marcaba nuestros lábios... ¡recordábamos!...

PROCESION.—Este año ha visto Madrid la tradicional del Viernes Santo. Sus artísticos nueve pasos han sido, como siempre, el objeto de la admiracion de los inteligentes... el pueblo ve en ellos *un recuerdo y una gloria*. Sobre todo el Jesús Nazareno, propiedad de la casa de *Medinaceli*, que estuvo cautivo en Fez, siendo rescatado por los Trinitarios, y el *descendimiento*, obra de *Rubiales*, son de mucho mérito. Es de notar que á cosa de las cuatro, aunque poco, nevó, y sin embargo estábamos en Abril y á catorce... que caprichoso es el tiempo!...

SÁBADO DE GLORIA.—Ya el sonido de las campanas nos anuncia la Resurreccion del que se sacrificó por lavar las culpas del nacido; con ellas naturaleza se alegra, la inocente paloma revolotea alrededor de la casa del Señor, y nuestras almas vuelven al mundo engañador en que estamos... Si en la semana de recordacion de tan tristes sucesos, agitó nuestro pecho el sentimiento del pecado y ¡el del agradecimiento hácia la abnegacion del que por nosotros fué sacrificado, resta, concluyendo nuestro deber de cristianos; el no olvidar, cantando siempre gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra!...

ALBERTO DIAZ DE LA QUINTANA.



## VARIEDADES.

## IMITACION DE LA CAOBA.

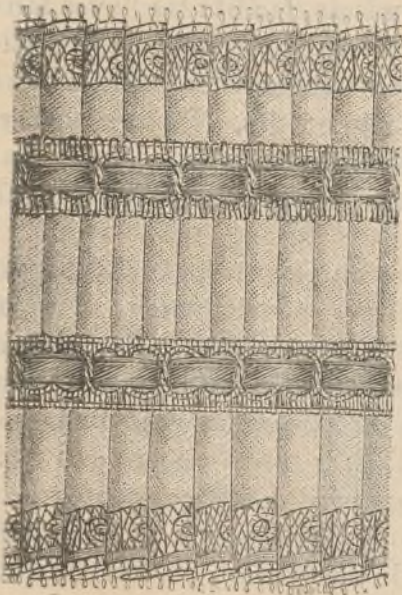
Se frota la madera en que se quiere imitar la caoba con ácido nítrico diluido en agua; en seguida se aplica por medio de una brocha suave, una ó dos capas de una solución compuesta de un litro de alcohol, 50 gramos de sangre de drago y 15 gramos de carbonato de sosa.

Secas estas dos capas, se aplica una tercera, preparada con 50 gramos de laca en hoja, 8 gramos de carbonato de sosa y un litro de alcohol. Se deja secar y se pulimenta con piedra pomez primero, y luego por los medios ordinarios.

\* \*

## CONSERVACION Y MEJORAMIENTO DE LOS VINOS POR LA ELECTRICIDAD.

Se monta una pila voltaica ordinaria de ocho ó diez elementos de Bunsen. Los electrodos de cobre se terminan con hilos de platino, á los cuales se ajusta una pequeña lámina del mismo metal. Estas láminas se inmergen en el vino de un mismo tonel: al cabo de un mes que por este vino ha pasado la corriente eléctrica, se reconoce el mejoramiento deseado.



40. Adorno para camisa.

## CONSERVACION DE SUSTANCIAS ALIMENTICIAS.

Chevet, célebre comerciante de comestibles, conserva las uvas, batatas, nueces, almendras, castañas, etc., durante un largo espacio de tiempo y en un estado de conservación satisfactorio, colocándolas por capas, entre las cuales pone un lecho de cal apagada y pulverizada, de un espesor mayor ó menor, segun sea el fruto. El vaso ó recipiente no cerrado, en el cual se han dispuesto así los productos, está vuelto al revés sobre un lecho de cal de 3 á 6 cents. de espesor; en el cual se halla enterrado el orificio.

## DICCIONARIO DOMESTICO.

## TESORO DE LAS FAMILIAS Ó REPERTORIO UNIVERSAL DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Contiene más de 4,000 fórmulas, preceptos ó recetas de fácil ejecución sobre las materias siguientes: Labranza, ó cultivo de los campos. — Horticultura, ó labor de las huertas. — Floricultura, ó jardinería.

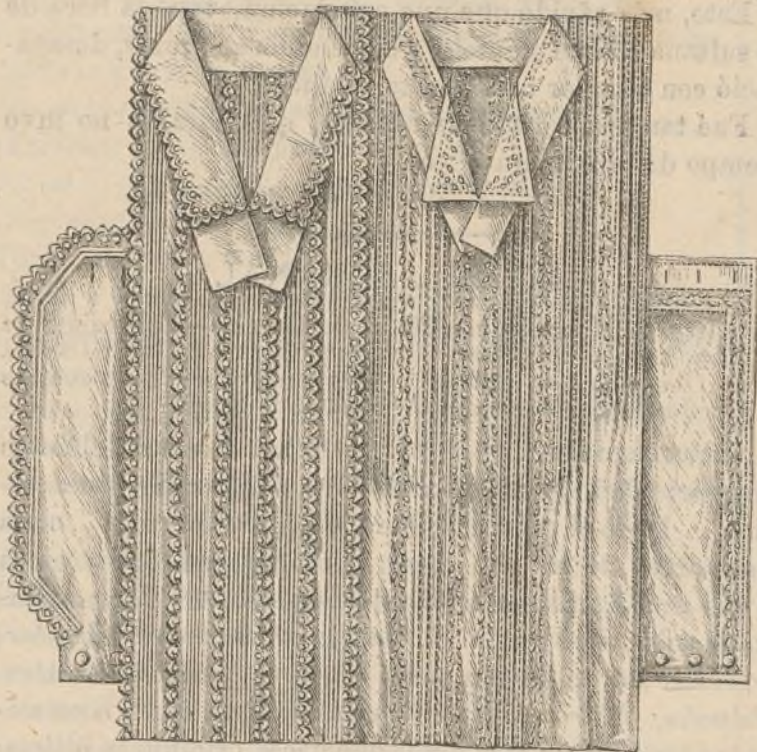
— Arbolicultura, ó cultivo de los árboles. — Clasificación botánica de las plantas y sus virtudes medicinales. — Crianza, ó cebamiento de animales. — Administración rural ó económica agrícola; todo en cuanto se ha podido para dar nociones seguras, capaces de dar una idea exacta de la agricultura, como ciencia y como arte. — Conservación de las carnes, granos, legumbres, frutas y toda clase de provisiones alimenticias. — Preparación de dulces, conservas de frutas, mermeladas, chocolate, café, té, limonadas, jarabes y ponches. — Arte de hacer el pan, los vinos, la sidra, la cerveza y toda clase de bebidas económicas. — Manual práctico de la cocina española, francesa, italiana y americana; el de la pastelería, repostería y toda clase de licores. — Cuidados que exigen la bodega, el corral, las aves domésticas, los pájaros enjaulados y toda clase de animales domésticos. — Reglas prácticas acerca de la caza y pesca, con nociones sobre los derechos de los propietarios y del público consignados en la ley. — Conservación de la ropa de uso, de las telas, muebles, efectos de menaje y destrucción de insectos dañinos. — Arte de lavar y planchar la ropa blanca. — Preparación de todos los artículos de perfumería y tocador. — Instrucciones teóricopráticas de química y física recreativa, y de pirotécnico civil, ó arte de hacer fuegos artificiales. — Los meses del año, con preceptos de higiene, de economía doméstica y



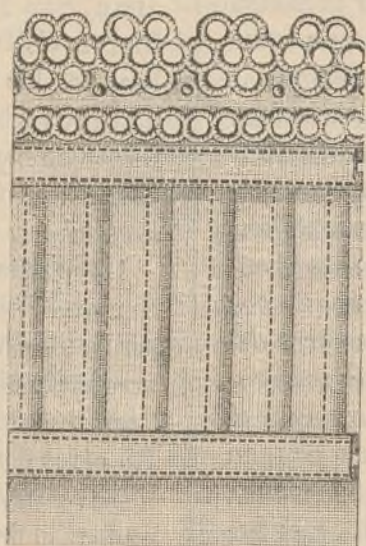
39. Adorno para chambre.



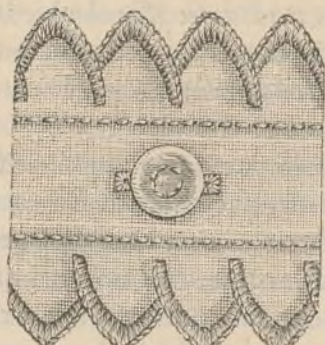
37. Adorno para chambre.



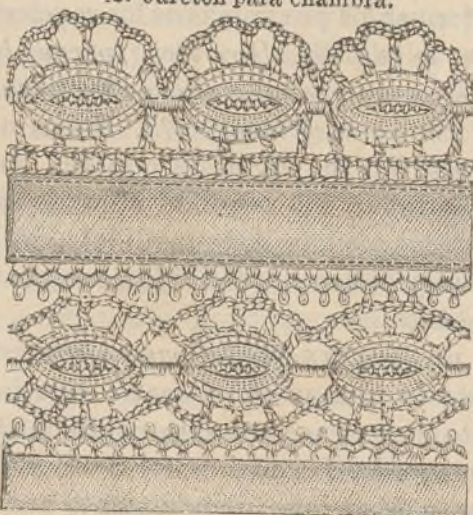
38 y 39. Adornos para chambre. (Véanse los núms. 36 y 37).



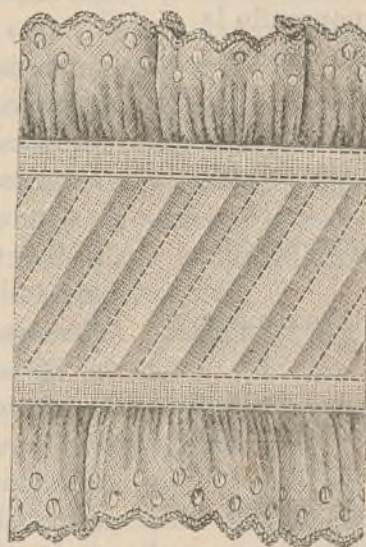
43. Adorno para camisa.



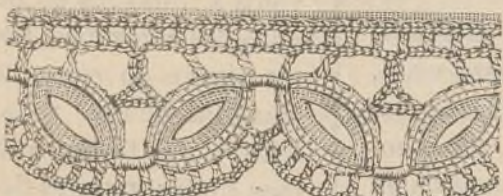
42. Jareton para chambre.



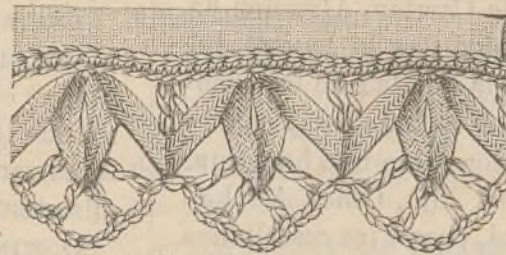
46. Puntilla y entredós de cinta y crochet.



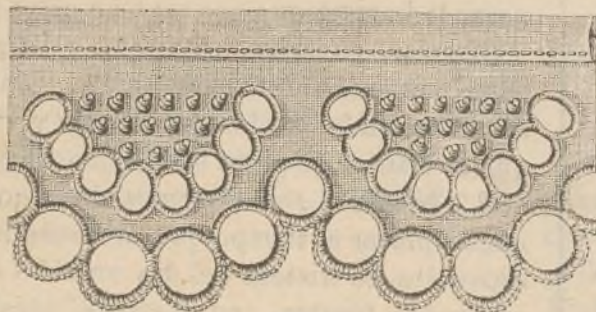
44. Adorno para camisa.



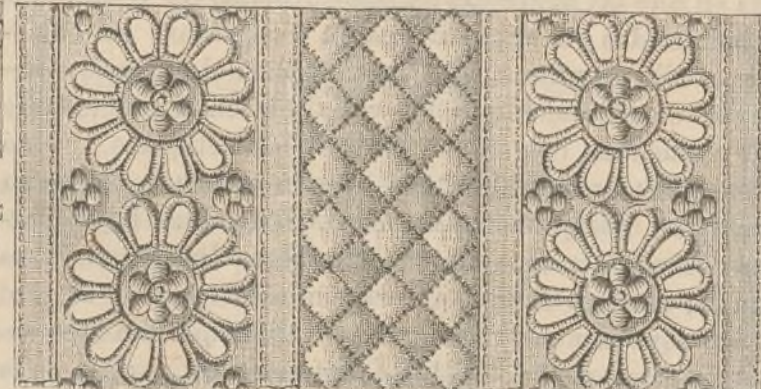
45. Puntilla de cinta y crochet.



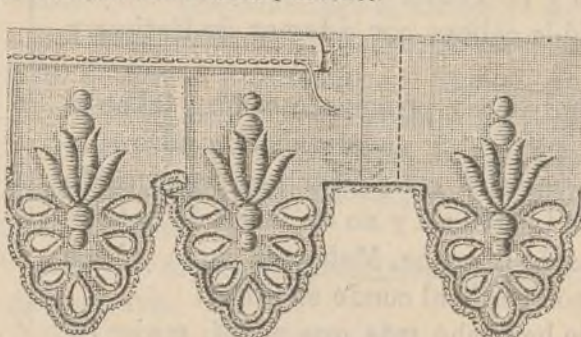
47. Puntilla de trencilla y crochet.



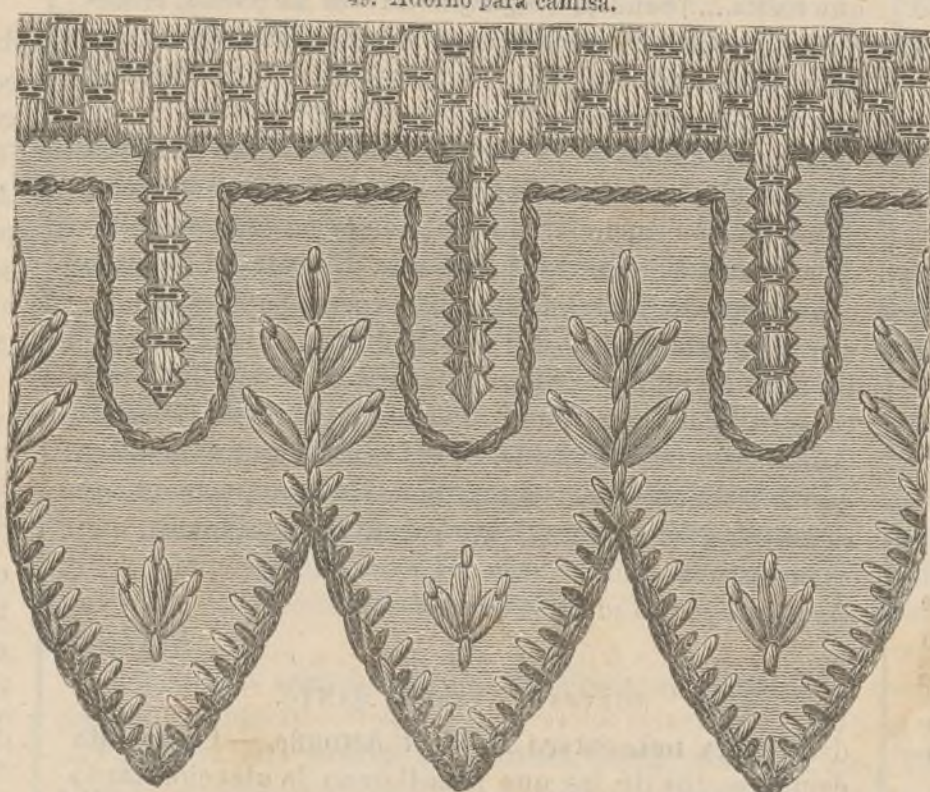
48. Cenefa bordada á la inglesa.



49. Adorno para camisa.



50. Cenefa bordada.



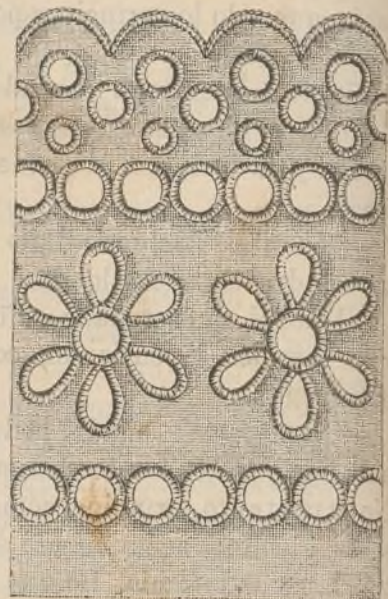
51. Bordado para enagua ó pantalen de franela.

rural, y productos culinarios; redactado por don Balbino Cortés y Morales, cónsul de primera clase, etc. Tercera tirada. Madrid, 1876. Un magnífico tomo en 4.º de 2288 columnas, 20 pesetas en Madrid y 22 pesetas y 50 céntimos en provincias, franco de porte.

Advertencia. Esta tercera tirada constará de 7 cuadernos de á 10 pliegos cada uno (160 páginas, 320 columnas), y saldrá con regularidad uno cada mes. Precio de cada cuaderno: 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 25 céntimos en provincias, franco de porte.

Se ha publicado el cuaderno primero. Se autoriza á todos los Libreros, Almacenistas de papel y Administraciones de Correos para recibir suscripciones á tan importante obra.

Se halla de venta en la Librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino. — En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras; se admiten suscripciones á todos los periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.



41. Bordado para canesú.

## BIBLIOTECA AZUL.

Se ha publicado el tomo segundo, que contiene la novela original

## LOS MÁRTIRES DEL AMOR

por

TEODORO GUERRERO.

Se vende á 8 rs. en las librerías.

En provincias 10 reales. Pedidos al administrador de la Biblioteca azul, plaza de Matute, 2, Madrid.

En los mismos puntos se venden la novela *El escal de la fortuna*, la sátira social *Las llaves*, los *Cuentos de salon*, y demás obras de D. Teodoro Guerrero.

## EXPLICACION del figurin 1214

Fig. 1.ª — Traje de paseo. — Vestido de faya negra con falda adornada de volantes y buñones, y túnica-mantelo abierta en los costados, de forma nueva y elegante, y guarnecida con ruches y lazos armoniosamente combinados. Confeccion Rebeca, de cachemir bordado á relieve con tono más oscuro, y rico fleco todo alrededor. Sombrero con el ala de paja y el fondo de faya negra bullonada, llevando por adorno una pluma blanca rizada, terminada atrás con flor encarnada y lazo de faya negra. Una ruche negra forma diadema por delante.

Fig. 2.ª — Traje de concierto, teatro ó baile. — Tres telas entran en la combinacion de este rico y elegante traje. El delantero, con volantes, y el chaleco, son de seda blanca; la parte de atrás de la falda color de paja, y la coraza escotada y el mantelo-echarpe, anudado graciosamente á un lado rosa. Un rico fleco de seda blanca adorna la coraza y el mantelo-echarpe. Además la primera lleva al canto de las solapas y en el delantero una puntilla de encaje blanco, y en los hombros y el pecho ramos de pensamientos. Un grupo de pensamientos y una pluma rosa realzan el tocado. Medallón y pulseras de oro; guantes blancos.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administracion Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada C.ª, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi